



DISERTACIONES

SOBRE

LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES

DE

MÉXICO;

En que se confirma en parte la historia antigua de aquel país, se ilustran muchos artículos de historia natural, y se confutan muchos errores publicados sobre América por algunos célebres escritores modernos.



AL LECTOR.

Las disertaciones que ofrezco al público son necesarias, no solamente útiles, para ilustrar la historia antigua de México, y para confirmar la verdad de muchas especies contenidas en ella. La primera tiene por objeto suplir la falta de noticias sobre la primera poblacion del Nuevo-Mundo. La segunda, aunque parecerá fastidiosa, no deja de ser útil, para conocer los fundamentos de nuestra cronología, y ayudar á los que emprendan escribir la historia de los países de Anáhuac. Todas las otras podrán servir á disipar en los lectores incautos, los errores á que los habrán inducido los escritores modernos, que desprovistos de conocimientos sólidos, se han puesto á escribir sobre la tierra, los animales y los hombres de América.

¡Cuántos, al leer, por ejemplo, las investigaciones de Mr. de Paw, no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas y contrarias á lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filósofo á la moda; hombre erudito en ciertas materias en que mas le convenia ser ignorante, ó callar á lo ménos; realza sus discursos con bufonadas y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la Iglesia de Dios, y mordiendo á cuantos se le presentan, sin ningun respeto á la inocencia y á la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando á cada paso á los escritores americanos, y protestando que su obra es fruto de diez años de sudores. Todo esto hace muy recomendable á un escritor, para con cierta clase de lectores, en el siglo filosófico en

que vivimos. Su mordacidad, el desprecio con que habla de los mas respetables padres de la Iglesia, la mofa que hace de los sumos pontífices, de los soberanos y de las órdenes religiosas, y la poca estima en que tiene á los libros santos, en vez de disminuir su autoridad, podrá aumentarla, en esta edad, en que se han publicado mas errores que en todas las precedentes, y en que tantos literatos tienen á honra escribir con desenfreno, y mentir con descaro; en que no se aprecia al que no es filósofo, y en que no es filósofo quien no se burla de la religion, y quien no adopta el lenguaje de la impiedad.

El objeto de la obra de Mr. de Paw es persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, en las plantas, en los animales y en los hombres. La tierra, cubierta de ásperos montes y peñascos, y en las llanuras, bañada de aguas muertas y podridas, ó sombreada por bosques tan espesos que no pueden penetrar en ellos los rayos solares, es, segun aquel autor, sumamente estéril, y mas abundante en plantas venenosas que todo el resto del mundo; el aire mal sano, y mucho mas frio que el del otro continente; el clima contrario á la generacion de los animales. Todos los propios de aquellos paises eran mas pequeños, mas disformes, mas débiles, mas cobardes, mas estúpidos que los del mundo antiguo, y los que se han trasportado allí de otras partes, inmediatamente han degenerado, como ha sucedido con los vegetales trasplantados de Europa. Los hombres apenas se diferenciaban de las bestias sino en la figura, y aun en esta se echaban de ver muchas trazas de degeneracion: el color aceitunado, la cabeza dura, y con pocos y gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son feos, débiles, y sujetos á muchas enfermedades extravagantes, ocasionadas por la insalubridad del clima. Pero por imperfectos que sean sus cuerpos, aun lo son mucho mas sus almas. Son tan faltos de memoria, que no se acuerdan hoy de lo que hicieron ayer. No reflexionan ni coordinan sus ideas, ni son ca-

paces de mejorarlas, ni de pensar, porque los humores de sus cerebros son gruesos y viscosos. Su voluntad es insensible á los estímulos del amor y á los de las demas pasiones. Su pereza los tiene sumergidos en la imbecilidad de la vida salvaje. Su cobardía se hizo ver claramente en la época de la conquista. Sus vicios morales corresponden á sus defectos físicos. La embriaguez, la mentira y la sodomia eran comunes en las islas, en México, en el Perú y en todas las regiones del nuevo continente. Vivian sin leyes, y las pocas artes que conocian eran groserísimas. La agricultura estaba en el mayor abandono; su arquitectura era mezquinísima, y mas imperfectos aun sus instrumentos y utensilios. En todo el Nuevo-Mundo no habia mas que dos ciudades, Cuzco en la América Meridional, y México en la Setentrional, y estas no eran mas que miserables aldeas.

Hé aquí un ligero bosquejo del monstruoso retrato que Mr. de Paw hace de la América. No lo copio enteramente, ni cito lo que sobre el mismo asunto han dicho otros autores mal informados ó mal prevenidos, porque me falta la paciencia para repetir tantos despropósitos. No es mi intento escribir la apología de América y de los americanos, porque este asunto exigiria una obra voluminosa. Para escribir un error, ó una falsedad, basta un renglon: para impugnarlo no basta un pliego, y ni aun suele bastar un tomo. ¿Qué no se necesitaria pues, para refutar tantos centenares de falsedades y de errores? Solo atacaré los que se oponen á la verdad de mi Historia. He escogido la obra de Mr. de Paw, porque en ella, como en un muladar, se han recogido las inmundicias, esto es, los errores de los otros. Si parecen fuertes mis espresiones, ha sido porque no he creido conveniente emplear la dulzura con un hombre que se pone de hecho pensado á injuriar al Nuevo-Mundo, y á las personas mas respetables del antiguo.

Pero aunque la obra de Mr. de Paw será el principal baluarte á que dirigiré mis ti-

ros, tendré que habérmelas con otros autores, y entre ellos con el conde de Buffon. Tengo en gran estima á este ilustre frances, y lo creo el mas diligente, el mas elocuente, y el mas exacto de todos los naturalistas de nuestro siglo: no pienso que ningun otro le haya escedido en el arte difícil de describir los animales; pero siendo tan vasto el argumento de su obra, no es extraño que á veces se engañase ó pusiese en olvido lo que habia dicho ántes, especialmente sobre América, donde es tan varia la naturaleza: por lo que ni sus descuidos, ni las razones con que los ataco, podrán de ningun modo perjudicar á la gran reputacion de que goza en el mundo literario.

En la comparacion que hago entre un continente y otro, no es mi designio elogiar

la América á espensas de las otras partes del mundo, sino indicar las consecuencias que se deducen naturalmente de los principios establecidos por los autores que impugno. Estos paralelos son demasiado odiosos, y el que pondera apasionadamente su pais, colocándolo sobre todos los otros, se parece mas á un muchacho que pelea, que á un literato que disputa.

En las citas de la historia de los cuadrúpedos del conde de Buffon, me he valido de la edicion hecha en Paris en la imprenta real, en treinta y un tomos, y concluida el año de 1768. En las de las investigaciones de Mr. de Paw, me he servido de la edicion de Lóndres de 1771, en tres tomos, con las impugnaciones de Pernetty y la respuesta del autor.

